

BIETTI SESTIERI, Anna Maria: *Protostoria, Teoria e pratica*. Roma [La Nuova Italia Scientifica] 1996. ISBN 88-430-0456-5. (370 págs., 15 x 22 cm).

Editado por la misma casa que hace unos años lanzase un manual de *Paletnologia*, llega a nuestras manos (con algún retraso, cosa no infrecuente en las publicaciones de esta índole) este pequeño tratado de Protohistoria escrito por una de las más conocidas figuras de la investigación prehistórica italiana –recordamos, además de sus trabajos sobre la cultura del Lazio, aquellas presentaciones de la ‘New Archaeology’ en la desaparecida revista *Dialoghi di Archeologia*, y últimamente sus contribuciones sobre intercambio de metales–, cuya trayectoria científica mereció hace tres años el *Europa Prize* otorgado por la Prehistoric Society.

El libro está dividido en dos partes totalmente diferentes, una primera donde se abordan los aspectos teóricos, metodológicos y técnicos, y otra en la que la Autora se propone una puesta en práctica de los instrumentos científicos anteriormente presentados.

En la concepción de la A., Protohistoria es no sólo una época que comprende desde el inicio de la Edad del Bronce hasta la Primera Edad del Hierro, sino sobre todo una situación en la que en la que comienza a disponerse de dos tipos de fuentes, escritas y arqueológicas, de ineludible confrontación. El objetivo fundamental que persigue la investigación protohistórica es la reconstrucción de las culturas y las sociedades protohistóricas, para lo cual se deberá proceder a la integración de los datos procedentes de fuentes tan diversas como son las ya citadas, literarias y arqueológicas, cuya naturaleza y posibilidades examina críticamente. Desde luego, frente al tradicional recurso a los fuentes clásicas para rastrear en ellas la realidad inmediatamente anterior, la propuesta de la A. consiste en explicar el registro arqueológico mediante la aplicación de modelos etno-antropológicos. Lógicamente, debe comenzar rechazando sin paliativos aquellos planteamientos que objetaban la imposibilidad de establecer la historia de comunidades que, por definición, serían “sociedades sin historia”, y se propone afrontar la reconstrucción sirviéndose de los enfoques de la escuela neo-evolucionista, pasando revista a los conceptos básicos empleados por ésta.

En el detallado análisis de las fuentes arqueológicas, entendidas en el más amplio sentido, destaca

precisamente la forma de rastrear –en estructuras de habitat, domésticas y funerarias– posibles indicios de diferenciación social relacionados en contextos, y, sobre todo, la búsqueda de los rasgos arqueológicos correlativos de las distintas formas de organización sociopolítica, desde las más elementales a los estados primitivos. La concisa presentación de los diversos procedimientos analíticos y de los problemas de la clasificación se hace también desde esa misma perspectiva del reconocimiento de indicadores sociales. No poco interés tienen las páginas dedicadas al primer momento de la identificación de los sistemas organizativos, esto es, el que corresponde a la definición de las facies o culturas arqueológicas, aunque queda irresuelto el viejo problema de la relación entre éstas y la ‘cultura’ en el sentido antropológico del término, lo que acarreará un cierto grado de simplificación en los resultados.

La autora dedica la segunda parte a trazar un apretado resumen de la protohistoria de Italia –o, dicho más precisamente, de la península itálica– que se inicia con una breve presentación de las subdivisiones regionales operativas para la investigación, de los datos paleoclimáticos y del imprescindible marco cronológico. El desarrollo de las distintas entidades culturales se nos presenta en dos capítulos, uno dedicado al Bronce Antiguo, Medio y Reciente y el otro, lógicamente más amplio, al Bronce Final y la Primera Edad del Hierro.

Es en esta segunda parte donde más se echan en falta las ilustraciones de las que carece por completo este austero manual: sería, sin duda, bien difícil realizar una selección aceptable de plantas de poblados, ejemplos de tumbas o materiales cerámicos, metálicos etc., pero no tanto reflejar en un par de mapas la distribución de las culturas y facies reseñadas en los capítulos 9 y 10. No puede perderse de vista, de todas formas, el propósito eminentemente metodológico del libro y el carácter más bien ejemplificador de esta mitad, lo que acaso haya justificado la no inclusión de figura alguna.

Desde luego, si nos ponemos en el lugar de nuestros estudiantes, habrá que recordar para aquellos que deseen un verdadero manual dedicado a los desarrollos culturales de la zona, el coordinado por A. Guidi y M. Piperno (*Italia Preistorica*, Roma-Bari, Laterza, 1992) y la *Introduzione alla protostoria italiana* (Roma-Bari, Laterza, 1994), de R. Peroni; mientras que a quienes vayan buscando un estudio en

profundidad y con aparato crítico, pero que proporcione una visión sintética, les remitimos a un artículo de la propia Dra. Bietti Sestieri, 'Italy in Europe in the Early Iron Age', publicado en *Proceedings of the Prehistoric Society*, 63, 1997: 371-402, que constituyó su *Europa Lecture*. Pero, volviendo a la obra que nos ocupa, hay que insistir en que si bien esta segunda parte es somera, presenta en cambio un especial valor, pues la autora, yendo más allá del

simple resumen, nos ofrece sus propias interpretaciones con arreglo a los principios que ha expuesto en la primera parte, siendo de gran interés las propuestas explicativas de las trayectorias de distintas facies protovillanovianas y villanovianas, en especial de Etruria.

*Ángel Esparza Arroyo*